



## OTRA VEZ EL PAPA EN POLONIA

Hacia cuatro años que Juan Pablo II no visitaba su patria. Lo había intentado hacer unos meses antes, pero no se lo permitió el gobierno polaco. Pero el jueves 16 de Junio regresaba a Polonia. El Papa ama mucho a su patria y siente especialmente lo que en ella ocurre; sigue muy de cerca sus problemas religiosos y sus problemas políticos, muy difíciles de separar en todas partes, pero especialmente en Polonia. Cuando se le preguntó en el avión que sentía al aproximarse a su patria, respondió en inglés "myself", me siento siendo yo mismo, ahora sí soy yo mismo. Es natural.

Polonia tiene problemas y en Polonia la Iglesia tiene una gran fuerza. El Papa quiere emplear esta gran fuerza de la Iglesia para resolver sus problemas. Es quizá la lección fundamental de su viaje, que nosotros podríamos aplicar a El Salvador y a Centroamérica. El Salvador, Centroamérica toda, tienen grandes problemas, problemas mucho más agudos y graves que los de Polonia; la Iglesia tiene también una gran fuerza en El Salvador y en toda Centroamérica. Pero, aquí está la diferencia, la Iglesia no pone toda su fuerza en resolver los problemas centroamericanos.

Nuestros problemas son mucho más graves que los de Polonia; la afrenta que se hace en nuestras tierras a los hijos de Dios no tienen comparación con la que se la hacen en Polonia los gobernantes socialistas. En Polonia hay una cierta falta de libertad política y sindical; en Polonia se encarcela a algunos cientos de activistas políticos sobre una población de 36 millones de habitantes; en Polonia se han dado en los últimos años como mucho algunas decenas de muertos en relación con la política. Frente a esto tenemos que sólo en El Salvador hay en estos tres últimos años más de cuarenta mil asesinatos, más de quinientos mil desplazados y huidos del país por razones políticas, una guerra que dura ya dos años y medio, estado de sitio ya crónico, peligro de muerte, captura o desaparición para los oponentes políticos del actual régimen...La situación es incomparablemente más grave en El Salva-



dor, como lo es en Guatemala, como lo es en Nicaragua. Y, sin embargo, la Iglesia hace mucho menos de lo que hace en Polonia. Los obispos nicaraguenses están callados ante la guerra que se está desatando con intervención norteamericana; los obispos guatemaltecos han dicho una tímida palabra ahora que el Presidente es un protestante; en Honduras el arzobispo habla en términos parecidos a como lo hace su gobierno; en El Salvador tenemos un obispo en la Comisión de Paz y un clérigo en la Comisión de derechos humanos, pero en ninguno de los casos puede hablarse de una efectiva presencia eclesial en favor de la paz, en favor de la vida, en favor de la justicia.

El viaje del Papa por otra parte verifica que se puede hablar y negociar con los comunistas. Jaruzelski lo es y Juan Pablo II tuvo dos largas entrevistas con él, no precisamente protocolarias sino seriamente negociadoras. Se ha desmentido la noticia dada en el órgano oficioso del Vaticano, L'Osservatore romano que Walesa dejaba el sindicato Solidaridad por presión de la Iglesia, tras las conversaciones con los dirigentes políticos polacos. Pero quien escribió el artículo, nada menos que el ~~dux~~ subdirector del periódico, sabía de lo que estaba hablando. Ha tenido que dimitir, pero él era amigo de Walesa. Es otra lección para nuestros hombres de Iglesia, que se retraen del diálogo con ~~pa~~ parte de los salvadoreños porque son comunistas.

Finalmente es interesante comprobar la masiva presencia y actividad de los clérigos polacos en favor de la protesta popular y en contra de las posiciones gubernamentales. Esto no se considera allá como acción política, sino como contribución eclesial a la mejora de la sociedad. ¿Y aquí qué?

El ejemplo del Papa y de la Iglesia en Polonia debería animar y orientar a nuestra Iglesia. Ojalá el propio Papa no nos olvide y siga profundizando y concretando lo que fueron sus palabras en el viaje que hizo por Centoamérica. Aquí hay más presos, aquí hay más muertos, aquí hay menor libertad política y sindical de lo que hay en Polonia. Y las preferencias de Jesús eran con los más pobres y necesitados.